

Formación en competencias ciudadanas en educación superior*

Introducción

Esta investigación plantea una reflexión sobre el significado, medición y promoción de las competencias ciudadanas. A partir de la revisión de programas de formación y referentes pedagógicos, se estructura e implementa una propuesta basada en juegos de negociación para la formación de competencias ciudadanas en educación superior. Se busca dar respuesta a dos preguntas de investigación relacionadas, aunque diferentes en sus propósitos: 1) ¿Individuos empáticos y prosociales obtienen buenos resultados en pruebas estandarizadas de competencias sociales y ciudadanas como las que evalúa Saber 11?; 2) ¿Son los juegos de negociación una estrategia efectiva para la formación en competencias en los estudiantes de primer semestre inscritos en programas de pregrado? Para responder las preguntas de investigación se realiza una implementación experimental en la Universidad Industrial de Santander de Colombia durante cuatro fases consecutivas: medición de línea base, diseño de la intervención, implementación de los juegos y análisis de resultados

AUTORES

Luis Alejandro Palacio García
Alexandra Cortés Aguilar

AFILIACIÓN

Profesores Titulares
Escuela de Economía y Administración
Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga-Colombia

*La información que se discute en este Policy Brief proviene del informe de investigación “Formación en competencias ciudadanas en educación superior” de los mismos autores.

Esta investigación se desarrolla por encargo del ICFES. Las ideas, opiniones, tesis y argumentos expresados son de autoría exclusiva de los autores y no representan el punto de vista del Instituto.

Contexto

En el 2012 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO – estableció como una de sus prioridades promover la educación para la ciudadanía global – GCED- (por sus siglas en inglés) en los sistemas educativos de los países miembros. De igual modo, el más reciente informe del Banco Mundial (2018) destaca que la educación debe equipar a los estudiantes con las competencias que necesitan para llevar una vida saludable, productiva y significativa; entre ellas se encuentran las competencias socioemocionales, también conocidas como habilidades no cognitivas (como la capacidad de reflexionar antes de actuar, la perseverancia, el espíritu de equipo, entre otras), que alientan los valores cívicos, promueven la cohesión social y dotan a los estudiantes de habilidades ciudadanas.

En Colombia el Ministerio de Educación Nacional – MEN– ha concentrado sus esfuerzos en garantizar a la población estudiantil, no solo la adquisición de habilidades comunicativas, matemáticas y científicas, también el desarrollo de competencias para ejercer los derechos y deberes de un buen ciudadano. De acuerdo a los *Estándares básicos de competencias ciudadanas*, propuestos por el MEN (2004), las competencias ciudadanas son consideradas como “el conjunto de conocimientos y de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática” (p.155). También reconoce que para la formación ciudadana es fundamental el desarrollo moral, entendido como “el avance cognitivo y emocional que permite a cada persona tomar decisiones cada vez más autónomas y realizar acciones que reflejen una mayor preocupación por los demás y por el bien común” (p.158). Este desarrollo moral, está relacionado con

habilidades como la empatía, el juicio moral, la argumentación, el diálogo, la descentralización, la coordinación de perspectivas y el pensamiento sistémico.

La preocupación por la formación ciudadana ha conllevado a proponer diferentes actividades formativas, principalmente a nivel de educación básica y media, buscando disminuir el comportamiento violento en los niños (Garaigordobil, 2004, 2005; Garaigordobil y Maganto, 2011; Cox et al., 2014). Para el caso colombiano se destacan experiencias como Aulas en Paz (Ramos, Nieto & Chau, 2007), un programa multi-componente que busca promover la convivencia pacífica enfatizando en la formación de competencias emocionales, cognitivas, comunicativas e integradoras en niños de los grados 2° a 5° de primaria. A partir de este trabajo, Chau et al. (2008) destaca que la formación basada en competencias debe brindar oportunidades para desarrollar habilidades sociales a través de la puesta en práctica de acciones en contextos complejos simulados o de la vida real.

Los componentes más recurrentes en las intervenciones para la formación en ciudadanía involucran la reflexión en torno a dilemas morales, a partir de distintas estrategias de interacción: discusión grupal, juegos didácticos, foros virtuales, etc. La discusión respetuosa alrededor de un dilema es una de las estrategias más reconocidas para la formación del juicio moral. Ya previamente, Delors (2006) postulaba que la educación cumple un papel fundamental como eje para asegurar el desarrollo humano y, específicamente, el desarrollo moral, considerado como uno de los cuatro ejes principales de la educación.

Gros y Contreras (2006) identifican la importancia de la información y la comunicación a través del uso intensivo de las tecnologías por parte de los jóvenes

para la formación de competencias sociales. Estos autores resaltan que las raíces de la formación ciudadana del siglo XXI se fundamentan en un patrón de conocimiento, construcción y participación socio-política y económica, donde la tecnología es considerada una herramienta fundamental y juega un rol de privilegio para su real y efectiva implementación. Estos elementos que configuran actividades formativas en ciudadanía deben ser considerados al diseñar una estrategia pedagógica que persiga este fin para estudiantes de educación superior.

En cuanto a la evaluación, y considerando que es fundamental para la sociedad dar cuenta de la formación en competencias ciudadanas, el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación - ICFES (2018), en respuesta a los estándares establecidos por el MEN (2004), estructura la prueba de Sociales y Ciudadanas, como parte de las pruebas SABER 11, en la que evalúa conocimientos y habilidades de los estudiantes de undécimo grado, que le “permiten comprender el mundo social desde la perspectiva propia de las ciencias sociales y situar esta comprensión como referente del ejercicio de su rol como ciudadano. Evalúa también su habilidad para analizar distintos eventos, argumentos, posturas, conceptos, modelos, dimensiones y contextos, así como su capacidad de reflexionar y emitir juicios críticos sobre estos” (ICFES, 2018; 24). Las tres competencias evaluadas son el pensamiento social, que mide la capacidad del estudiante de usar conceptos básicos de las ciencias sociales, así como los fundamentos del Estado social de derecho para la comprensión de problemáticas y fenómenos sociales; la interpretación y análisis de perspectivas, que pone a prueba la habilidad y la capacidad de analizar una problemática y reconocer diferentes posturas; y finalmente, el pensamiento reflexivo y sistémico, que hace referencia a la capacidad de comprender la realidad social desde

una perspectiva sistémica. Es decir, de reconocer distintas formas de aproximarse a los problemas.

Problema de investigación

Aunque en distintas partes del mundo, incluyendo Colombia, se ha avanzado en la formulación de estrategias para la formación en ciudadanía a nivel de educación básica y media (Garaigordobil, 2004; Ramos, Nieto & Chaux, 2007), poco se conoce de estrategias orientadas a jóvenes en educación superior. Por ello, este proyecto se propone diseñar un programa de intervención para los estudiantes de educación superior y evaluar, a manera de pilotaje, su efectividad, tomando como muestra estudiantes que ingresan en primer semestre a la Universidad Industrial de Santander –UIS-.

De igual modo, vale la pena cuestionarse si los estudiantes que obtienen mejores resultados en las pruebas de sociales y competencias ciudadanas que realiza el ICFES, también muestran mayores niveles de empatía y comportamientos prosociales, en coherencia con los estándares propuestos por el MEN (2004).

Objetivo

En este marco, esta investigación se plantea una reflexión sobre el significado, medición y promoción de las competencias ciudadanas, así como la revisión de programas de formación, la estructuración y pilotaje de una propuesta para la formación de competencias ciudadanas en educación superior.

Se plantean tres objetivos específicos: (i) Establecer la correlación entre los instrumentos de evaluación de empatía y competencia social con los resultados de la prueba Sociales y Ciudadanas en Saber 11; (ii) Diseñar un programa de intervención basado en cuatro juegos de negociación que tiene por finalidad desarrollar habilidades como la valoración de

argumentos, pensamiento sistémico y multiperspectivismo; y la promoción de conductas prosociales (iii) Evaluar la efectividad de los juegos de negociación como estrategia para formación de competencias ciudadanas en una muestra de estudiantes de primer semestre en la Universidad Industrial de Santander.

Resultados

Para el análisis se contó con la participación de 1366 estudiantes de primer semestre de la UIS con los cuales se estudiaron las correlaciones entre los instrumentos de empatía y competencias sociales con los resultados obtenidos en las pruebas Saber 11. Los constructos seleccionados fueron el Índice de Reactividad Interpersonal -IRI- (Davis 1980, 1983), una de las medidas más utilizadas para evaluar la empatía, y el cuestionario de Actitudes y Estrategias Cognitivas Sociales -AECS- (Moraleda, González y García, 2004) que proporciona una medida de variables que están directamente implicadas en el proceso de socialización y que facilitan o dificultan la adaptación al medio social.

Tanto en el IRI como en el AECS se observa que las diferencias promedio por sexo son estadísticamente significativas, en donde las mujeres obtienen puntajes más altos en empatía y prosociabilidad que los hombres.

En cuanto a la relación de las dimensiones de los constructos con las subpruebas del Saber 11. Los resultados muestran una relación positiva y significativa entre el puntaje en la prueba de Sociales y Ciudadanas con la escala de Fantasía del IRI. Se considera que esta relación puede darse por el aporte que hace la fantasía a la “Interpretación y análisis de perspectiva”, una de las competencias evaluadas en esta prueba. Sin embargo, también se presentan relaciones con las escalas del AECS

Antisocial, Estilo Cognitivo y Percepción; lo cual sorprende, pues en estas escalas mayores puntajes evidencian menores competencias sociales.

En cuanto al diseño de la intervención, se retoman los resultados de proyectos previos y se formula el taller “Juegos de Negociación” como una estrategia pedagógica, construida alrededor de la metodología de dilemas morales, en donde se conjugan las competencias cognitivas, el multiperspetivismo, el pensamiento sistémico y la valoración de argumentos, en tres momentos diferentes: foros en Facebook, debate competitivo y simulación. Cada uno de los momentos se eligió y diseñó a partir del sustento teórico y siguiendo las experiencias de estrategias que han mostrado ser efectivas en la formación de competencias ciudadanas.

Los juegos de negociación abordan dos temas principales: el primero “la confianza”, entendida como el riesgo inherente a establecer intercambios con otras personas, donde la postura adoptada puede llevar a crear complejas relaciones sociales y, el segundo, “la gestión del conflicto”, mejor entendida como la educación para resolver pacífica y constructivamente las diferencias y desencuentros.

Para estimar los efectos del taller juegos de negociación e identificar los cambios, se realizó una selección aleatoria controlada por sexo y carrera de 300 estudiantes para participar en los talleres. Sin embargo, situaciones exógenas al proyecto, como el paro nacional estudiantil que se presentó entre noviembre del 2018 y marzo del 2019 y la reacomodación de los horarios una vez dio inicio el semestre, entre otras, afectaron la asistencia y los algunos controles de la muestra.

La evaluación del programa se estructuró bajo un enfoque mixto, cuantitativo y cualitativo, en donde primero se evaluaron los cambios en las variables

medidas por los instrumentos IRI y AECS; y paralelamente se realizó una evaluación cualitativa de proceso y resultado a través de la triangulación de tres fuentes de información consolidadas: Percepciones de los observadores, Guías de observación y Percepción de los estudiantes.

Tras un análisis pretest-postest, con un grupo control y un grupo tratamiento, se evidencia un aumento en algunas de las variables medidas en los estudiantes que pasaron por los talleres y que pueden interpretarse como negativas para la empatía y la prosociabilidad, al obtener mayores puntajes en agresividad, ansiedad y desconfianza. Es de resaltar que tanto los estudiantes que no pasaron por los talleres como los que sí lo hicieron presentaron cambios negativos en 11 de las 23 escalas medidas por los instrumentos, por lo que surge la necesidad de preguntarse por la variable exógena que causa estas variaciones y por las habilidades que quieren formarse en los programas de intervención para ejercer la ciudadanía.

En cuanto al análisis cualitativo se observa que en todas las sesiones se fomentó un ambiente que permitiera al estudiante ubicarse en un dilema social determinado. Ello creó a su vez un escenario apropiado para la reflexión de las situaciones que le eran presentadas, bien fuera a través de lo expuesto por sus compañeros, por los dilemas sociales presentados u otras circunstancias. Los estudiantes mostraron una disposición a entender lo que sus compañeros trataban de transmitir, desde sus inquietudes, opiniones personales e incluso experiencias de vida, en un ambiente democrático y de respeto mutuo.

A partir de encuestas de percepción, el 93.9% de los participantes manifestaron que el Taller contribuyó a su formación como “mejores ciudadanos”, destacaron que la estrategia les permitía:

“comprender los distintos puntos de vista de una situación”, “mejorar su capacidad de análisis”, “confiar más en las personas” y “mejorar la capacidad de resolución de conflictos”, entre otras.

Se indagó también por las competencias que los participantes consideraron que el Taller formó en cada uno, desde su experiencia personal. A esta pregunta los estudiantes contestan que el Taller contribuyó a formar en “Toma de decisiones en base a información suministrada” con 18% de las respuestas y “Respetar los argumentos de otros” con 17%. La opción asignada a “otras” registró un 2%. Se resalta que en esta opción los estudiantes sugirieron competencias como: capacidad para tomar decisiones; mejorar la expresión en público; escuchar a los demás, entre otras.

Recomendaciones de política

Dentro de los resultados no se evidencian relaciones claras entre las dimensiones de la empatía y la competencia social, medidas por el IRI y el AECS con la prueba sociales y competencias ciudadanas de Saber 11. Este primer acercamiento indicaría que, pese a la estructura de la sub-prueba donde se reconocen las diversas habilidades requeridas en las competencias ciudadanas (pensamiento social, interpretación y análisis de perspectivas, pensamiento sistémico y reflexivo) esta abarcaría únicamente el elemento cognitivo de la ciudadanía, específicamente el conocimiento, razonamiento y análisis. En este punto es relevante considerar que se desconocen las ponderaciones que da la prueba sociales y competencias ciudadanas a los constructos medidos, por lo que resulta relevante pensar en la relación que tengan estas competencias con las diferentes escalas que se incluyen en los instrumentos utilizados.

Por otra parte, el aprendizaje y la formación de ciudadanía requieren de estrategias que abarquen la capacidad de analizar detenidamente las situaciones sociales y provean al tiempo cierta formación emocional. Bajo este enfoque los juegos de negociación pueden ser una respuesta a las demandas de la educación superior, en donde se crea un puente entre el aprendizaje y el ejercicio activo de la ciudadanía. Uno de los aspectos importantes en la educación en ciudadanía consiste en crear estrategias que den a los estudiantes la oportunidad de hablar y escuchar a los demás. De acuerdo con Andolina y Conklin (2018) y Hess y McAvoy's (2015), las discusiones en el aula de temas públicos que generan controversia dan como resultado un aumento en el interés y conocimiento político, además enfrentarse a diversas perspectivas permite ver el desacuerdo como una parte normal de la vida democrática.

Las discusiones y reflexiones en los talleres se centraron siempre en lo moralmente correcto y en ocasiones se expusieron las bases constitucionales que sugirieran desde lo normativo un comportamiento socialmente aceptable. Ofrecer dicho marco, conjugado con la reflexión de dilemas morales, constituye un elemento fundamental en la formación de competencias ciudadanas en educación superior. De acuerdo con Henao, Ocampo, Robledo y Lozano (2008), la capacidad de interpretar las problemáticas desde un marco de justicia sustentado en los derechos fundamentales corresponde a un elemento central en el diseño de este tipo de estrategias.

Finalmente, se considera esencial tener en cuenta que, además de la adquisición de conocimientos, los estudiantes también deben desarrollar competencias transversales que puedan evaluarse a través de elementos como la participación en clase, la motivación, el respeto por la opinión del otro y la

capacidad de argumentación. Características que, no individualizadas, sino vistas en conjunto e interconectadas las unas de las otras, apuestan por una formación en niveles de empatía y prosocialidad, necesarios para la construcción de la democracia y la vida en sociedad.

Referencias

Andolina, M. W., & Conklin, H. G. (2018). *Speaking With Confidence and Listening With Empathy: The Impact of Project Soapbox on High School Students*. *Theory & Research in Social Education*, 46(3), 374–409.

Banco Mundial. (2018). *Informe sobre el desarrollo mundial 2018: Aprender para hacer realidad la promesa de la educación*, cuadernillo del “Panorama general.”

Chaux, E., Bustamante, A., Castellanos, M. & Jiménez, M. (2008). *Aulas en paz: 2. Estrategias pedagógicas*. *Revista Interamericana de Educación Para La Democracia*, 1(2), 23.

Cox, C., Bascopé, M., Castillo, JC., Miranda, D., & Bonhomme, M. (2014). *Educación ciudadana en América Latina: Prioridades de los currículos escolares*. International Bureau of Education IBE UNESCO. IBE Working Papers on Curriculum Issues.

Davis, M. (1980). *A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy*. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.

Davis, M. (1983). *Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113–126.

Delors, J. (2006). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI.

Garaigordobil, M. (2004). *Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños*. *Psicothema*, 16(3), 429–435.

Garaigordobil, M. (2005). *Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género*. *Psicología Conductual*, 13(2), 197–215.

Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2011). *Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 255–266.

Gros, B., & Contreras, D. (2006). *La alfabetización digital y el desarrollo de competencias ciudadanas*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42, 103–125.

Hess, D. E., & McAvoy, P. (2015). *The political classroom: Evidence and ethics in democratic education*. New York, NY: Routledge.

Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación - ICFES. (2018). *Guía de orientación Saber 11 2018-II*.

Ministerio de Educación Nacional, (2004). *Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas*, 148–184.

Moraleda, M., González, J., & García, J. (2004). *Actitudes y estrategias cognitivas sociales (AECS)*. Madrid: TEA Ediciones.

Ramos, C., Nieto, A., & Chaux, E. (2007). *Aulas en paz: Resultados Preliminares de un programa multi-componente*. *Revista Interamericana de Educación Para La Democracia*, 1(1), 35–56.